

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008.

Cotarelo, María Celia.

Cita:

Cotarelo, María Celia (2009). *Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/424>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008

María Celia Cotarelo (PIMSA)

Como lo hemos analizado en numerosos trabajos¹, la insurrección espontánea de diciembre de 2001 constituyó el punto culminante de un ciclo de rebelión, que se había iniciado con el motín de Santiago del Estero en diciembre de 1993 y se habría cerrado en junio de 2002 con el hecho conocido como la “masacre de Puente Pueyrredón”². A partir de 1993 el número de hechos de rebelión se incrementó de manera sostenida –con una leve caída en 1996; ésta se extendió desde las provincias del norte hacia el resto del territorio nacional, de las estructuras económico-sociales con mayor peso de la pequeña producción mercantil y la superpoblación relativa a las estructuras con mayor desarrollo de las relaciones capitalistas; a los trabajadores asalariados estatales en protesta contra las políticas de ajuste fiscal se fueron sumando otras fracciones y capas obreras y de pequeña y mediana burguesía, así como diversas personificaciones de categorías sociales; cobró un nuevo impulso la lucha sindical y la presencia de la organización sindical, a la vez que se logró, en muy poco tiempo, la organización sindical de una capa obrera que adquirió permanencia y un peso sin precedentes: los desocupados; se lograron momentos de articulación de la rebelión, en particular mediante las huelgas generales con movilización convocadas por las centrales sindicales y, hacia el final del ciclo, también en las jornadas de cortes de rutas y calles convocadas por organizaciones sindicales de desocupados y ocupados; se avanzó desde formas espontáneas de lucha política (motín) hacia formas más sistemáticas (huelgas generales) y formas no sistemáticas con mayores grados de conciencia (insurrección espontánea); se atravesaron momentos de rebelión dentro del sistema institucional político, vinculados a la vez con una tendencia a la desinstitucionalización de la lucha. El objetivo central de

¹ Iñigo Carrera, Nicolás 2001 *Las huelgas generales. Argentina 1983-2001*; Buenos Aires, PIMSA; Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 2003 *Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares*; en Seoane, José (comp.): *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*; Buenos Aires, OSAL-CLACSO; Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 2003 *Social Struggles in Present Day Argentina*; en el Bulletin of Latin American Research; Volumen 22, N° 2; Reino Unido; Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 2003 *La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización y conceptualización*; Buenos Aires, PIMSA; Cotarelo, María Celia 1999 *El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993*; Buenos Aires, PIMSA; Cotarelo, María Celia 2002 *Un punto de inflexión en las luchas populares en la Argentina actual: la insurrección espontánea de diciembre de 2001*; Buenos Aires, Revista Herramienta. Revista de debate y crítica marxista; Cotarelo, María Celia e Iñigo Carrera, Nicolás 2004 *Algunos rasgos de la rebelión en Argentina, 1993-2001*; Buenos Aires, PIMSA; entre muchos otros.

² . En el transcurso de un corte del acceso a la ciudad de Buenos Aires (el puente Pueyrredón) llevado a cabo por desocupados el día 26 de junio de 2002, se produjeron choques con la policía, que “fusiló” a dos manifestantes, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

la rebelión en el ciclo fue la resistencia a las políticas llamadas neoliberales y a sus efectos en las condiciones de vida y de trabajo, que se expresó políticamente en demandas de carácter democrático, nacional/antiimperialista y popular, culminando en la insurrección de 2001.

Sin embargo, a lo largo del ciclo no logró emerger una expresión política popular que pudiera tomar la iniciativa en las luchas e imprimirle un carácter distinto al período. El hecho del Puente Pueyrredón mostró los límites que enfrentaba tanto la lucha desde el pueblo como desde el régimen de dominación. Desde el primero, se puso en evidencia el aislamiento relativo de las fracciones sociales que intentaban continuar la lucha y llevarla más allá de lo ocurrido en diciembre de 2001, y desde el segundo, la imposibilidad política de profundizar una política de ataque frontal a la movilización popular.

Ahora bien, ¿qué se abre a partir de entonces? ¿Estamos transitando un nuevo ciclo de rebelión? Concebimos el concepto de *ciclo de rebelión* por analogía con el concepto de *ciclo industrial*. “La vida de la industria se convierte en una secuencia de períodos de animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento”, que constituyen los “cambios periódicos del ciclo industrial” (Marx). De la misma manera, un ciclo de rebelión implica grados crecientes de ‘animación’ de la protesta y de la lucha hasta un momento de extensión generalizada, que lleva a una crisis mediante la cual y en la cual se realiza una nueva relación de fuerzas, quedando planteada la renovación del ciclo en un movimiento que se desarrolla en espiral. A la vez, dentro de un ciclo pueden observarse movimientos coyunturales que constituyen fases ascendentes y descendentes en la rebelión.

¿Puede delimitarse un ciclo de rebelión desde 2002 en adelante? ¿Cuáles son los indicadores que permitirían afirmarlo o no? ¿Cuáles son los principales rasgos que se observan en los últimos siete años en lo que hace a los procesos de confrontación social en Argentina?

Cantidad de hechos de rebelión entre 2002 y 2008

En esta ponencia presentamos una primera aproximación al problema. Optamos por realizar aquí un análisis de tipo cuantitativo, tal como lo hemos hecho en otros trabajos para el ciclo 1993-2001, a partir de la base de datos construida en el PIMSA³.

³ Hemos realizado ya algunos avances a partir de análisis cualitativos: Cotarelo, María Celia 2004 *Crisis política en Argentina (2002)*; Buenos Aires, PIMSA; Cotarelo, María Celia 2005 *Aproximación al*

Nuestra unidad de registro es el hecho de **rebelión**, definido como todo hecho colectivo de protesta o de lucha, llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigido contra alguna expresión del estado de cosas existente.

En primer lugar, consideramos el total de hechos registrados entre 2002 y 2008⁴. Vemos que tras alcanzar su punto máximo en los primeros seis meses de 2002, la cantidad de hechos disminuyó fuertemente desde julio de ese año hasta 2004; creció hasta 2005, volvió a disminuir levemente en 2006 y nuevamente aumentó en 2007 y 2008.

Cuadro 1. Cantidad de hechos de rebelión por año

Año	Total
2002	3444
2003	1923
2004	2457
2005	2533
2006	2315
2007	2496
2008	2852

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

En el gráfico 1 que se muestra a continuación, se observan claramente las continuas alzas y bajas en lo que respecta al número de hechos de rebelión en esos años, lo que muestra que no se registró ni un aumento ni una disminución más o menos sostenidos. Lo que sí aparece claro es el aumento general en el nivel de conflictividad con respecto al conjunto del ciclo 1993-2001: en el año con menor cantidad de hechos (2003), hay un promedio de 160 hechos por mes, igual que en el segundo año con mayor cantidad de hechos del ciclo anterior -2000. En el resto de los años la rebelión está cuantitativamente muy por encima de ese nivel. Es decir que el grado de conflictividad alcanzado hacia el final del ciclo se mantuvo en los años siguientes. Sin

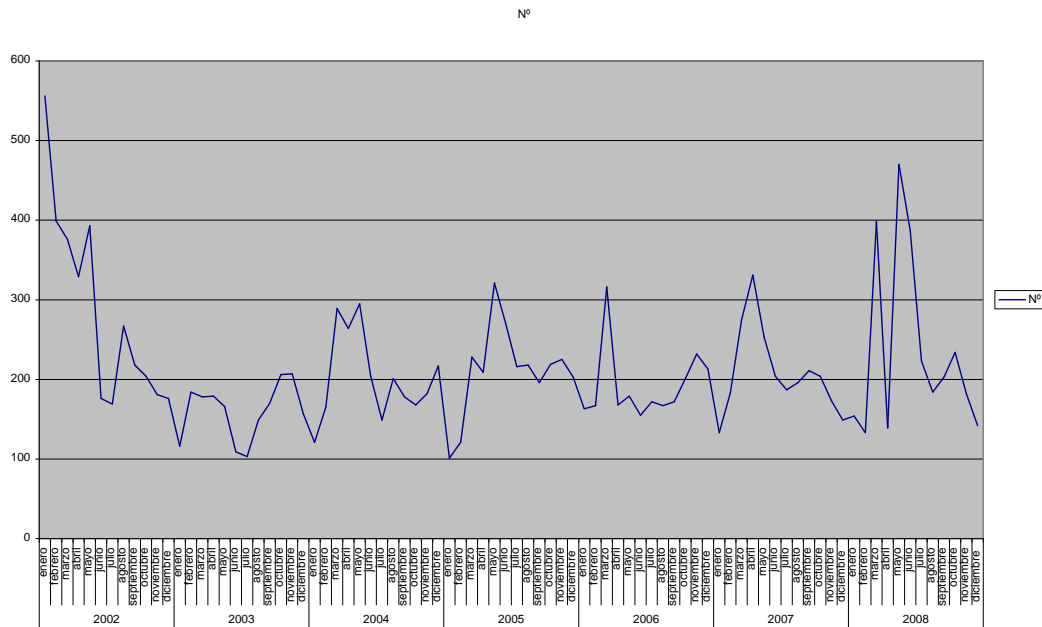
análisis de los sujetos emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina; Buenos Aires, PIMSA; Cotarelo, María Celia 2007 *Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?*; ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia; Universidad Nacional de Tucumán; Argentina; Cotarelo, María Celia 2008 *Protestas contra el Fondo Monetario Internacional y la política estadounidense. Argentina, 2000-2006*; en López Maya, Margarita; Iñigo Carrera, Nicolás y Calveiro, Pilar (editores) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*; Buenos Aires, CLACSO; Cotarelo, María Celia 2008 *Protesta de los productores rurales en Argentina*; Informe de coyuntura de Argentina – marzo-abril de 2008; en OSAL Publicación electrónica, Documento de trabajo N° 48; Buenos Aires, CLACSO; Cotarelo, María Celia 2008c *El llamado conflicto del campo: ¿recomposición de una fuerza antipopular?*; Informe de coyuntura de Argentina – mayo-junio de 2008; en OSAL Publicación electrónica, Documento de Trabajo N° 68; Buenos Aires, CLACSO; Cotarelo, María Celia 2009 *El proceso de reconstitución del partido del orden en Latinoamérica actual. El caso argentino (2002-2004)*; Buenos Aires, CLACSO (en prensa).

⁴ Todas las cifras que en presentamos en esta ponencia están sujetas a revisión, que puede dar lugar a pequeños ajustes. Sin embargo, éstos no alterarán los resultados a los que aquí llegamos.

embargo, no resulta evidente que se registren “grados crecientes de ‘animación’ de la protesta y de la lucha hasta un momento de extensión generalizada”, de acuerdo con nuestra definición de ciclo de rebelión.

A la vez, parece haber una cierta regularidad “estacional”: los picos de cada año se produjeron en febrero-marzo-abril y en octubre-noviembre. Una de las razones que incide en esto es el peso de los docentes en los hechos; la mayor cantidad de protestas de este gremio se concentran al comienzo y hacia el final del ciclo lectivo, dado que son los momentos en que sus huelgas y otras medidas de fuerza pueden tener mayor impacto.

Gráfico 1. Cantidad de hechos por mes (2002-2008)



Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

Sin embargo, la mera cantidad de hechos, en sí misma, nada nos dice acerca del carácter de la conflictividad. El que haya una gran cantidad de hechos no significa necesariamente que haya un alto de confrontación. Puede tratarse de protestas fragmentadas, fuertemente corporativas o incluso por demandas de carácter reaccionario. Y nada nos dice tampoco acerca del impacto político que los hechos tengan.

Extensión en el territorio

Veamos ahora dónde se produjeron los hechos registrados.

Cuadro 2. Cantidad de hechos de rebelión por provincia y por año (2002-2008)

Provincia	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Ciudad de Buenos Aires	1020	707	869	1037	872	939	908
GBA	480	329	414	386	303	264	247
CABA y GBA	8	8	15	20	7	23	11
Resto Provincia Buenos Aires	386	200	177	203	227	194	461
GBA y Resto Buenos Aires	9	29	49	49	26	46	22
CABA y PBA	1	2		4		1	5
Santa Fe	248	101	96	94	93	116	244
Córdoba	233	44	76	87	139	83	228
Entre Ríos	93	23	54	49	125	111	171
Jujuy	183	66	41	30	58	23	22
Neuquén	55	53	59	45	59	86	37
Tucumán	111	60	54	31	32	27	41
Chaco	53	20	66	54	49	37	40
Salta	114	34	45	36	19	28	37
Santa Cruz	19	7	26	41	32	149	21
Mendoza	60	19	30	28	56	43	66
Santiago del Estero	35	61	57	29	15	34	33
Catamarca	33	21	24	21	25	46	11
San Luis	10	4	111	24	12	9	19
Río Negro	48	9	29	43	13	26	23
Chubut	32	13	12	28	9	10	8
Corrientes	11	14	26	9	11	24	17
Misiones	22	7	18	10	28	9	11
San Juan	41	9	13	9	7	11	8
La Rioja	11	2	7	17	16	24	5
La Pampa	25	10	5	11	11	10	64
Tierra del Fuego	7	9	2	13	1	22	13
Formosa	11	2	3	11	6	14	11
Todo el país	67	49	63	94	46	75	51
Más de una provincia*	3		2	3	5	4	17
Sin datos	15	11	14	17	13	8	78
Total	3444	1923	2457	2533	2315	2496	15168

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

A diferencia del ciclo anterior, entre estos años no se observa una extensión de la rebelión en el territorio. Se concentró ampliamente en la Ciudad de Buenos Aires, y en segundo término en el Gran Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

Pueden señalarse algunas leves tendencias: 1) tendió a disminuir el peso de la rebelión en el Gran Buenos Aires; 2) tras una tendencia decreciente entre 2002 y 2007, aumentó el peso de la rebelión en la principal zona sojera del país -Santa Fe, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos-, en la que se desarrolló el conflicto de las patronales del campo en 2008; 3) el resto de las provincias disminuyó o mantuvo estable su participación.

Se observa también que se produjo una concentración de hechos, producto de una intensificación de la protesta, en ciertas provincias en algunos momentos puntuales, como en Santa Cruz en 2007, en Santiago del Estero en 2003 y 2004, en Neuquén en 2007 y en San Luis en 2004, pero se trató de conflictos focalizados, que no provocaron una extensión de la protesta en el resto del territorio.

Extensión social

Los trabajadores asalariados fueron los principales protagonistas de la rebelión. Esto queda claro en los cuadros 3 y 4, que muestran que la proporción de los hechos realizados por ellos resulta muy superior a la del resto. Muy atrás se encuentran los hechos llevados adelante por militantes, pequeños y medianos propietarios, vecinos y pobladores, la comunidad educativa y los familiares de víctimas de crímenes, entre otros.

Cuadro 3. Distribución de los hechos por año y sujeto (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Asalariados*	1734	1160	1404	1578	1016	1181	722
Asalariados y otros no proletarios	91	41	64	35	22	29	29
Estudiantes y comunidad educativa	71	49	87	172	133	179	125
Pequeños y medianos propietarios	529	104	153	103	154	92	887
Vecinos y pobladores	91	114	141	94	228	225	271
Pobres, villeros, sin techo, sin tierra	158	71	49	57	76	98	122
Militantes, dirigentes y funcionarios	137	108	103	153	197	179	219
Familiares de víctimas de crímenes o accidentes	60	114	191	160	181	150	108
Población (pueblo)	139	14	12	5	1	6	1
Ciudadanos	85	25	61	10	52	135	173
Otros**	213	100	158	144	222	202	185
Sin datos	136	23	34	22	33	20	10
Total	3444	1923	2457	2533	2315	2496	2852

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

* Incluye Jubilados, Profesionales asalariados, Asalariados y otros proletarios, Asalariados y trabajadores de fábricas recuperadas; Changarines.

** Incluye Jóvenes, Indígenas, Consumidores, Presos, Policías, Veteranos de Malvinas, Murgueros, Ciclistas, Prostitutas y travestis, Homosexuales, Residentes extranjeros, Enfermos, Madres y padres, Clientes, Mujeres, Protectores de animales, Niños, Discapacitados, Familiares y amigos de ladrones o presos, Cartoneros y cirujas, Hinchas, Motoqueros, Turistas, Familiares de policías, Campesinos, Judíos, Asambleístas y caceroleros, ecologistas, Automovilistas, peatones, pasajeros, público en un espectáculo, Católicos, Amas de casa, Evangelistas, Inquilinos, Sionistas, Árabes e islámicos, Ecologistas y pobladores, Amigos y familiares de militares y militares retirados, Bomberos voluntarios, Mutualistas, Integrantes de clubes de trueque, Católicos, judíos y evangelistas, Indígenas extranjeros, Integrantes de sectas, Artistas y militantes, Descendientes de españoles, Delincuentes, Judíos y árabes, Ecologistas y cartoneros, Católicos y familiares de víctimas, Artesanos, Ecologistas y estudiantes, Pasajeros y militantes, Ex soldados del Operativo Independencia, Pacientes, Alfabetizadores de una ONG, Refugiados, Consumidores de marihuana, Negros.

Si observamos los números absolutos que se muestran en el cuadro 3, vemos que en 2002 predominaron los hechos protagonizados por asalariados y por pequeños y

medianos propietarios. Entre ese año y 2003 disminuyeron los hechos de todos los sujetos, con excepción de los de vecinos y pobladores y familiares de víctimas de crímenes. En 2004 se produjo un aumento generalizado en la participación de casi todos los sujetos, pero este aumento sólo se mantuvo al año siguiente en el caso de los asalariados, la comunidad educativa, los pobres y los militantes; en 2006 se dio un movimiento contrario, ya que disminuyeron los hechos de asalariados y la comunidad educativa y aumentaron los del resto; en 2007 volvió a aumentar el número de los hechos de asalariados y comunidad educativa y cayó la cantidad de hechos de otros sujetos que había aumentado el año anterior. Por lo tanto, observamos un movimiento sumamente oscilante en la cantidad de hechos realizados por los distintos sujetos, que no permite identificar ninguna tendencia clara. El año 2008 aparece como atípico: por primera vez, al menos desde 1993, los hechos realizados por asalariados fueron superados en número por los de los pequeños y medianos propietarios, lo que se corresponde con el impacto del prolongado conflicto de las patronales del campo contra el aumento en las retenciones a las exportaciones de la soja y otros productos del agro dispuesto por el gobierno nacional.

Por otra parte, en estos años se desarrolló un proceso de institucionalización de la rebelión cuyo uno de sus indicadores es la casi desaparición de hechos realizados por lo que denominamos “población” o “pueblo” (masas de población movilizadas por fuera del sistema institucional) –notable en 2002- y el aumento de la movilización de “ciudadanos”, a partir de la convocatoria de partidos políticos del régimen, organizaciones no gubernamentales, la iglesia y otras instituciones –cuyo mayor peso se produjo en 2007 y 2008.

Cuadro 4. Distribución de los hechos de rebelión por año y sujeto (%) (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Asalariados	50,3	60,3	57,1	62,3	43,9	47,3	25,3
Asalariados y otros no proletarios	2,6	2,1	2,6	1,4	1,0	1,2	1,0
Estudiantes y comunidad educativa	2,1	2,5	3,5	6,8	5,7	7,2	4,4
Pequeña burguesía	15,4	5,4	6,2	4,1	6,7	3,7	31,1
Vecinos y pobladores	2,6	5,9	5,7	3,7	9,8	9,0	9,5
Pobres, villeros, sin techo, sin tierra	4,6	3,7	2,0	2,2	3,3	3,9	4,3
Militantes, dirigentes y funcionarios	4,0	9,4	4,2	6,0	8,5	7,2	7,7
Familiares de víctimas de crímenes o accidentes	1,7	5,9	7,8	6,3	7,8	6,0	3,8
Población (pueblo)	4,0	0,7	0,5	0,2	0,0	0,2	0,0
Ciudadanos	2,5	1,3	2,5	0,4	2,2	5,4	6,1
Otros	6,2	5,2	6,4	5,7	9,6	8,1	6,5
Sin datos	3,9	1,2	1,4	0,9	1,4	0,8	0,4
Total	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

El cuadro 4 muestra que, como dijimos, en 2002 predominaron los hechos de asalariados y de pequeños y medianos propietarios. Los años siguientes, entre 2003 y 2005, lejos de extenderse la rebelión a otros sujetos, se concentró fuertemente entre los asalariados, alcanzando porcentajes cercanos o superiores al 60%. En 2006 y 2007 se activaron más otros sujetos, aunque sin mostrar una tendencia clara. Finalmente, en 2008 sobresalieron los pequeños y medianos propietarios, tanto rurales como urbanos, marcando un movimiento inverso al peso de los asalariados.

Por lo tanto, no se observa una extensión de la rebelión desde fracciones de asalariados a otros sujetos que se fueran sumando a la movilización, tal como sucedió entre 1993 y 2001, sino que el aumento en la movilización de unos sujetos se correspondió con una disminución, incluso en términos absolutos, en la de otros.

Lo mismo pasó al interior del conjunto de trabajadores, tanto ocupados como desocupados. Los años 2002 y 2003 tuvieron la particularidad de ser los únicos en los que los desocupados realizaron más hechos que los ocupados; desde 2004 se volvió a lo que fue habitual en todo el período: los trabajadores ocupados fueron aumentando su participación, mientras que los desocupados prácticamente desaparecieron de la protesta social y política, siguiendo las alternativas del ciclo económico. También se redujeron drásticamente los hechos llevados a cabo en forma conjunta por ocupados y desocupados, de 173 en 2002 a sólo 3 en 2008, poniendo en evidencia no sólo la disminución en el peso de los desocupados en la movilización, sino también una fractura dentro del movimiento obrero.

Cuadro 5. Distribución de los hechos realizados por asalariados según condición de ocupación por año (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Ocupados*	708	525	804	1195	837	1167	686
Desocupados	806	592	577	364	164	23	37
Ocupados y desocupados**	173	20	39	16	2	6	3
Despedidos	62	27	35	30	20	3	20
Sin datos y No corresponde***	76	37	11	8	15	11	5
Total	1825	1201	1468	1613	1038	1210	751

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

*Ocupados incluye 77 hechos realizados por trabajadores de empresas recuperadas.

**Ocupados y desocupados incluye 10 realizados por trabajadores de empresas recuperadas.

*** Jubilados

Cuadro 6. Distribución de los hechos realizados por asalariados según condición de ocupación por año. (2002 – 2008) (%)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Ocupados	38,8	43,7	54,8	74,1	80,6	96,4	91,3

Desocupados	44,2	49,3	39,3	22,6	15,8	1,9	4,9
Ocupados y desocupados	9,5	1,7	2,7	1,0	0,2	0,5	0,4
Despedidos	3,4	2,2	2,4	1,8	1,9	0,2	2,7
Sin datos y No corresponde	4,1	3,1	0,8	0,5	1,5	1,0	0,7
Total	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

En los cuadros siguientes, referidos a los tipos de organización convocantes de los hechos, se observa el peso mayoritario de la organización sindical en sus distintos niveles, desde comisiones internas y cuerpos de delegados hasta centrales sindicales.

A la vez, vemos que la forma de autoconvocados o de asamblea –que había emergido con fuerza desde 1997- tuvo una caída entre 2003 y 2005, pero desde 2006 aumentó en forma constante hasta 2008, consolidándose como una forma de organización en el período. Bajo esa forma se organizaron principalmente los ciudadanos de Gualguaychú en su protesta contra la planta pastera de la empresa Botnia y, en el caso de 2008, su crecimiento se debió a la presencia de los productores agropecuarios autoconvocados. Por lo tanto, se observa que los sujetos organizados en asambleas y los consiguientes intereses expresados en ellas fueron variando a lo largo del tiempo: de asambleas multisectoriales (en los cortes de ruta de Cutral C6 y General Mosconi de fines de los años 90), a asambleas de capas (desocupados) y fracciones del proletariado (estatales y docentes de Corrientes en 1999), pasando por las asambleas barriales de pequeña burguesía de 2002 hasta las asambleas de ciudadanos y propietarios de la segunda mitad de la actual década.

También hacia los últimos años, creció el peso de los partidos políticos en la convocatoria de hechos, al tiempo que se observa una fuerte disminución de las organizaciones de desocupados como convocantes. El aumento en el número de hechos que éstas organizaron en 2008 se debió fundamentalmente a su participación en el conflicto de las patronales del campo, tanto a favor como en contra de las mismas.

Cuadro 7. Distribución del total de hechos según organización convocante (2002 - 2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Sindical	648	504	802	1113	785	1112	637
Sindical y político sindical	118	17	17	7	3	2	12
Empresaria	279	33	67	33	118	60	575
De pequeños propietarios	150	53	40	44	17	7	2
Multisectorial	39	19	29	27	18	35	29
Espontánea	140	84	131	75	72	67	85
Estudiantil	37	25	35	128	64	81	89
De desocupados / político sindical	715	622	576	409	190	47	94
Partido u organización política	92	70	73	71	79	132	168
Autoconvocados, asamblea	190	14	25	77	125	197	218

De derechos humanos	28	27	18	24	48	29	43
Otros	158	103	182	137	226	222	234
Sin datos	850	352	462	388	570	505	666
Total	3444	1923	2457	2533	2315	2496	2852

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

Cuadro 8. Distribución del total de hechos según organización convocante (2002 - 2008) en %

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Sindical	18,8	26,2	32,7	43,9	33,9	44,5	22,3
Sindical y político sindical	3,4	0,9	0,7	0,3	0,1	0,1	0,4
Empresaria	8,1	1,7	2,7	1,3	5,1	2,4	20,2
De pequeños propietarios	4,3	2,8	1,6	1,7	0,7	0,3	0,1
Multisectorial	1,1	1,0	1,2	1,1	0,8	1,4	1,0
Espontánea	4,1	4,4	5,3	3,0	3,1	2,7	3,0
Estudiantil	1,1	1,3	1,4	5,1	2,8	3,2	3,1
De desocupados / político sindical	20,8	32,3	23,5	16,1	8,2	1,9	3,3
Partido u organización política	2,7	3,6	3,0	2,8	3,4	5,3	5,9
Autoconvocados, asamblea	5,5	0,7	1,0	3,0	5,4	7,9	7,7
De derechos humanos	0,8	1,4	0,7	1,0	2,1	1,2	1,5
Otros	4,6	5,4	7,4	5,4	9,8	8,9	8,2
Sin datos	24,7	18,3	18,8	15,3	24,6	20,2	23,3
Total	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

Demandas

El último indicador que tomaremos aquí es el referido a las demandas planteadas en los hechos. La mayor cantidad de éstos tuvo como demanda única o principal la salarial -3.915 (21,7% de un total de 18.032). Mientras el reclamo por aumento salarial fue creciendo constantemente entre 2002 y 2005 y luego se mantuvo por encima del nivel de los dos primeros años, el reclamo por el pago de salarios adeudados y contra la reducción salarial tendió a disminuir fuertemente. De esta manera, esto marcó una diferencia con respecto al ciclo anterior, en el que predominaron estos dos últimos reclamos; este cambio se correspondió con el cambio en el momento del ciclo económico. Por lo tanto, desde 2003 las protestas se volvieron más “ofensivas” a fin de recuperar, aunque fuera en parte, el nivel salarial de momentos anteriores.

Cuadro 9. Distribución de los hechos con demandas salariales (2002 - 2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
aumento salarial	86	255	491	771	377	499	253
aumento salarial y condiciones de trabajo	12	15	50	255	100	106	55
salarios adeudados	254	52	33	26	57	37	20
contra reducción salarial	69	4		2	2		31
Contra pago en bonos	2	1					-

Correspondiéndose también con las alternativas del ciclo económico, se observa una disminución de los hechos en que se plantearon demandas relacionadas con empleo –que constituyeron el segundo reclamo del total de hechos (2.383, 13,2%)- y, por el contrario, un aumento de las demandas por mejores condiciones de trabajo (1.873, 10,4%).

En cuarto lugar, se encuentran los hechos por demandas de propietarios (impuestos, créditos, retenciones y otras): 1.548 (8,6%), aunque cabe señalar que 835 hechos se produjeron sólo en 2008. Y en quinto lugar, los hechos por demanda de justicia: 1.048 (5,8%).

Estos cinco tipos de reclamo –salarial, empleo, condiciones de trabajo y contratación, impositivo y crediticio y justicia- se encontraron presentes en el 60% de los hechos registrados.

Otro 17% fue por otros cinco tipos de reclamo: contra la represión en sus diversas formas (817 hechos), por renuncia de funcionarios (800), en defensa del ambiente (606), contra el modelo económico y social (413) y por seguridad (411)⁵.

Resulta interesante observar algunas de las tendencias en estos años. Además del reclamo de aumento salarial y de mejores condiciones de trabajo, las demandas que tendieron a crecer fueron la de justicia en casos de crímenes comunes o políticos, la de defensa del ambiente (en este aumento, incidió particularmente el conflicto entre los asambleístas de Gualeguaychú y la empresa Botnia), de derechos gremiales (referidas a la organización sindical, así como a su democratización), por la reestatización de empresas privatizadas en los años '90, por mayor seguridad y severidad en las penas y otras demandas reaccionarias o antipopulares (contra la instalación de pobres en el barrio, contra las acciones de trabajadores, piqueteros u otros, contra la despenalización del aborto y otras demandas populares, por endurecimiento del código penal, reivindicación de la guerra antisubversiva, entre otras), así como la de repudio a acciones de la derecha, demanda que se concentró en 2008. En cambio, disminuyó fuertemente la cantidad de hechos contra el “modelo económico y social”.

¿Hacia o contra quiénes fueron dirigidas estas demandas? Casi el 90% de los hechos se dirigieron hacia o contra el gobierno (nacional, provincial, municipal o

⁵ El restante poco más del 20% de los hechos se produjo en demanda o rechazo de leyes y políticas del gobierno hacia el sector, contra expresiones del imperialismo, por mejores condiciones de estudio, por la devolución de depósitos bancarios, por diversas demandas democráticas, por derechos gremiales, en repudio a la dictadura militar o a militares genocidas, en defensa de la educación y la salud pública, por tierras, en defensa del patrimonio cultural, contra acciones de la derecha y otras.

extranjero), empresas, jueces, funcionarios y políticos, la policía y, en menor medida, trabajadores en lucha, sectores de derecha y delincuentes.

Cuadro 10. Distribución parcial de hechos según objeto (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	Total
gobierno nacional	686	389	454	434	307	171	1095	3536
empresas	299	231	346	442	524	505	342	2689
gob pcial como empleador	234	179	239	346	199	366	157	1720
Gobierno provincial	353	210	307	96	179	253	134	1532
Gob municipal	197	162	156	199	185	193	243	1335
Poder judicial	96	141	191	155	155	152	108	998
Gob nac como empleador	60	29	79	232	64	137	75	676
Gob municip como empl	85	42	85	150	104	94	119	679
Funcionarios y políticos	267	53	23	37	36	81	45	542
Gob nacional y empresas	206	47	44	35	59	38	63	492
Policía	61	63	76	28	54	41	28	351
Gob nac y pcial	115	50	47	11	37	36	2	298
EEUU y otros gob extranj	51	68	17	102	30	16	22	306
Bancos	224	23	18	1	2	5	-	273
delincuentes	13	13	51	32	48	31	31	219
Manif, huelguistas, piquet	13	16	12	10	28	46	25	150
Derecha	2	1	3	1	3	1	90	101
Gob pcial y empresas	5	2	12	6	6	15	-	46

Elaboración propia sobre Base de Datos del PIMSA.

Cabe destacar la evolución de los hechos dirigidos hacia o contra el gobierno nacional y las empresas. En el caso del gobierno nacional, se observa una caída sostenida entre 2004 y 2007, mientras que al año siguiente se concentró la mayor cantidad de hechos, que se correspondieron fundamentalmente con el llamado conflicto del campo. En el caso de los hechos dirigidos contra empresas, ocuparon el primer lugar en 2005, 2006 y 2007.

Finalmente, previsiblemente los hechos dirigidos contra empresas fueron llevados a cabo en su gran mayoría por asalariados ocupados, tal como ocurrió en el ciclo 1993-2001. Pero en lo que respecta a los hechos contra el gobierno nacional se observa una situación diferente: en primer lugar, fueron realizados por desocupados (1.096) en forma sostenida entre 2002 y 2005, en disminución desde entonces, mientras que los trabajadores ocupados protagonizaron 165 hechos, la mayoría en 2002. En segundo lugar, se encuentran los pequeños y medianos propietarios, en particular los productores agropecuarios, en particular en 2006 y más aún, en 2008.

¿Un ciclo de rebelión?

Hemos visto que entre 2002 y 2008 se registró un alto nivel de conflictividad social, muy por encima del registrado en el ciclo 1993-2001. Tal como ocurrió en ese ciclo, la gran mayoría de los hechos de rebelión fueron protagonizados por distintas capas y fracciones de la clase obrera, aunque también se hicieron presentes diversos sujetos, ya activados desde fines de la década de 1990. De todos ellos los que más se movilizaron fueron los pequeños y medianos propietarios (en particular, los productores agropecuarios).

Hemos señalado también algunas tendencias observables en estos años:

- 1) correspondiéndose con el cambio en el momento del ciclo económico desde 2004, disminuyeron la movilización de los desocupados y las demandas referidas al empleo, al tiempo que aumentaron las protestas de trabajadores ocupados en reclamo de aumento salarial y mejores condiciones de trabajo, impulsadas por los distintos niveles de la organización sindical⁶.
- 2) tras el momento de crisis de 2001-2002, se desarrolló un proceso de institucionalización de la rebelión.
- 3) se observa una creciente movilización de fracciones y capas de propietarios (productores agropecuarios, vecinos, ciudadanos y otros), en buena medida en torno a demandas reaccionarias, antidemocráticas y antipopulares.
- 4) predominan los hechos de carácter económico-corporativo, siendo escasos los hechos de carácter político general convocados desde el campo del pueblo.
- 5) el gobierno nacional fue el principal destinatario de las protestas considerando el conjunto, protagonizadas en su gran mayoría por desocupados (sobre todo, entre 2002 y 2005) y propietarios (en 2002 y, sobre todo, desde 2007). Por el contrario, los trabajadores ocupados se movilizaron principalmente contra empresas y en muy pequeña proporción, contra el gobierno nacional -entre 2005 y 2007, el primer blanco de las protestas fueron precisamente las empresas y no el gobierno nacional. A la vez, por primera vez en décadas, entre 2004 y 2008 no hubo huelgas generales contra la política del gobierno nacional. Consideramos que esto es indicador de la participación del movimiento obrero organizado sindicalmente en la alianza en el gobierno⁷.

⁶ En otro trabajo, señalamos que alrededor de un tercio de los hechos entre 2004 y 2007 fueron impulsados por conducciones sindicales opuestas o paralelas a las conducciones oficiales de los sindicatos.

⁷ En otros trabajos, hemos hecho referencia a una “tregua” establecida por el movimiento obrero organizado sindicalmente tras la caída del gobierno de De la Rúa. Sin embargo, cabe destacar que durante

En esos cuatro años sólo se convocó a dos huelgas generales: una de ellas, contra la visita del presidente de los Estados Unidos, George W. Bush en 2005, en el contexto de la Cumbre de las Américas⁸; la otra, en repudio a la muerte del docente Carlos Fuentealba en una protesta en Neuquén en manos de la policía provincial en 2007. Esta última huelga general volvió a mostrar los límites políticos para el régimen ante las luchas desde el campo del pueblo. Cabe mencionar otros dos hechos políticos de importancia: el acto de “ocupación” de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en marzo de 2004 y las marchas por el 30º aniversario del último golpe cívico-militar en marzo de 2006. Todos estos hechos contaron con la convocatoria, adhesión o acompañamiento de la alianza en el gobierno.

A modo de hipótesis, estos dos últimos hechos fueron respondidos, desde sectores del régimen, por multitudinarias marchas en reclamo de seguridad, tanto en 2004 como en 2006. Finalmente, se llegó al primer enfrentamiento social que involucró al conjunto de la sociedad desde 2001: el llamado conflicto del campo. Estos hechos muestran otros dos rasgos de estos años: 1) la apelación a la movilización callejera masiva por parte de los sectores más conservadores del régimen, 2) en defensa de la propiedad, cuestión que se encuentra detrás del reclamo por seguridad y del rechazo a la pérdida de ganancias vía aumento de las retenciones a las exportaciones. A la vez, todo esto debe ponerse en relación a los procesos que han recorrido y recorren Latinoamérica a lo largo de la última década, en los cuales se han constituido dos fuerzas que confrontan entre sí, en las condiciones específicas de cada sociedad.

Volviendo a la pregunta inicial, ¿podemos hablar de un ciclo de rebelión entre 2002 y 2008, que en principio estaríamos aún transitando? Consideramos que la respuesta a este interrogante requiere de mayor reflexión y análisis. Sólo planteamos aquí, a manera de hipótesis, que los elementos predominantes en la rebelión, que se constituyeron en el ciclo que culminó con la insurrección espontánea de 2001, se desarrollaron desde entonces por medio de la alianza en el gobierno desde 2003, dentro del sistema institucional político y bajo la iniciativa de una parte del bloque dominante y como parte de la lucha al interior del mismo.

el gobierno de Eduardo Duhalde se llevaron a cabo tres huelgas generales: dos de ellas contra la firma de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y otra en repudio a la muerte de Kosteki y Santillán.

⁸ Tanto este hecho como el ataque de los Estados Unidos y sus aliados a Irak en 2003 provocaron numerosos hechos de protesta por parte de distintos sujetos del campo popular.

